

HOMENAJE A ANDREAS EMBIRIKOS

Andreas Embirikos (1901-1975) ha sido considerado el más grande renovador del lenguaje poético griego después de Constantino Kavafis. Nacido en Rumania y formado en varios países europeos como psicólogo, estudioso del pensamiento de Freud y de sus discípulos, en su personalidad se da una veta artística muy original, junto a su vocación científica. No fue ajeno a las penurias de su patria, sirviendo en la Guerra de Albania, al igual que Elytis, en 1940-41, y sufriendo las consecuencias de su aprisionamiento por los ocupantes nasis, en 1944. Apasionado por el movimiento surrealista, introdujo el conocimiento de esta corriente estética en Grecia en 1935, con la aparición de su primer libro *Alto Horno*, una conferencia y una exposición de pintura. Sus publicaciones, cuatro aparecidas en vida suya y una póstuma, provocaron siempre interés y polémica, en especial la primera. Ellas son: *Alto Horno*, 1935; *Tierra adentro*, 1945; *Escritos o Mitología personal*, 1960; *La calle*, 1965; y *Oktana*, 1980.

Diviso el verbo

Este tiempo sereno con la nube que navega en el aire
Es la travesía azul de una fragata blanquísima
De pie apoyado en la balaustrada observo
Y veo la cacería de mis pensamientos
Delfines que emergen y penetran en la ola
Llanuras costas y montañas
Y una muchacha rubia que se detiene a mi lado
En cuyos ojos azules adivino
Todo su futuro y mi presente.

Homenaje a Andreas Embirikos

Las flechas

Una muchacha en un jardín
Dos mujeres en una maceta
Tres muchachas en mi corazón
Sin límites sin condiciones.

Una mano en un cristal
Una mano en un pecho
Un botón que se desabrocha
Un pezón que se descubre
Mientras el Arquero con las flechas
Brilla en lo alto del cielo
Sin límites sin condiciones.

Traducciones José Antonio Moreno Jurado

La luz de hoy

La luz de hoy día es azul,
sus hojas son verdes,
sus rosas son amarillas,
sus uñas son rojísimas,
en sus ráfagas se baten las banderas de los balcones,
en sus balcones desatan sus cabellos los atardeceres de ayer.

Siempre

Siempre entre las luces de alta tensión,
siempre en las flores invernales de la viña,
te demoras en aparecer, como la tintura de yodo al alba,
y vienes a sentarte a la mesa de la libertad,
sin los muros oprimentes de los campamentos,

con un beso en la boca
con un diamante en el cuello,
con un pájaro en los pliegues de tus esperanzas, que también

son esperanzas mías,
con el caramillo de nuestro gran viaje manifiesto
sobre la mesa, con las flores de la primavera,
abriendo tu corazón para que diga lo que con certeza
espero que pronuncie...

13

Hay flores que se asemejan a las manos
Sus dedos acarician y perfuman

16

Son mis párpados telones translúcidos
Cuando los abro veo ante mí lo que sea
Cuando los cierro veo ante mí lo que deseo.

Giros de manivelas

Oh transatlántico cantas y navegas
Blanco en tu cuerpo y amarillo en las chimeneas
Porque te aburriste de las aguas sucias de los fondeaderos
Tú que amaste las sementeras lejanas
Tú que levantaste los más altos pendones
Tú que navegas valerosamente en las más peligrosas grutas
Salve pues que dejaste encantar por las sirenas
Salve pues nunca temiste a las Simpligades.

Oh transatlántico cantas y navegas
En el fulgor del mar con las gaviotas
Y estoy en una cabina tuya como tú en mi corazón.

Oh transatlántico cantas y navegas
Las auras nos conocieron y sueltan sus cabellos
Acuden también ellas y chasquean en sus pliegues
Unas albas y otras púrpuras
Pliegues de latidos de corazón pliegues de alegría

Homenaje a Andreas Embirikos

De los novios y de los casados.

Oh transatlántico cantas y navegas
Voces aquí y ballenas a tu paso más abajo
De su arrecifes extraen los niños la beatitud
De tu rostro su semejanza a ti
Y te pareces a esos a los que tú y yo conocemos
Puesto que sabemos qué quiere decir ballena
Y cómo rastrean los pescadores a los peces.

(Fragmentos)

Traducciones M. Castillo Didier

Tierra adentro

(Fragmentos)

Deseos de efebos y de jovencitas
Deseos de hombres y de mujeres
Altas bóvedas y chimeneas
Lanzando vítores a la impetuosidad de los amores
Dentro de las ciudades y los campos
Dentro de los bosques y de los cerros
Dentro de los arbustos y de las piedras
Surtidores del incontenible impulso
Y cohetes cuyo vigor no afecta el tiempo
Vítos e incomprensibles cantos que vociferan
La necesidad de los amores

Todas las cosas de la tierra desean amor y afecto
Todas las cosas de la tierra se confunden en sus fuentes más profundas

Nuestras células son visitadas por las abejas
Y bañanse en los ríos
En poblados y rebaños
Todas las cosas de la tierra desean amor y afecto

Somos ramales y llevamos trenzadas en nuestro follaje
A las estrellas.

Esta serenidad con la nube que navega en el aire
Es la travesía azul de una fragata blanca
Apoyado en la borda del barco
Miro y veo las presas de mis pensamientos
Delfines que saltan y penetran y se pierden en la ola
Campos, riberas y montañas
Y una joven rubia, de pie, a mi costado
En cuyos azules ojos contemplo su porvenir y mi presente.

Traducciones de Jorge D. Hurmuziadis